

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Delibes de Castro, M., *Vida. La naturaleza en peligro*. Ed. Temas de Hoy, 317pp Madrid, 2001

Como norma general, nosotros las personas del primer mundo, no nos sentimos afectados directamente, y por tanto implicados, ante ciertas problemáticas generalizadas e incuestionables, aún conociendo de su existencia con claridad; las apartamos y olvidamos tras el trasiego o “supervivencia” del día-día, insertos cada cual en su mundo y problemas cotidianos. Perdemos la consciencia de que somos partícipes del mundo que nos rodea y de la capacidad de perturbación e influencia que ejercemos sobre el medio para que se produzcan cambios; que aunque más de uno piense que su aporte es ínfimo éste puede llegar a hacer bastante bien.

La lectura a la que voy a hacer referencia trata uno de estos temas, que junto con el desequilibrio socioeconómico mundial debería ser considerado de gran importancia (a mi juicio) y por tanto actuar en consecuencia. Esta relata la importancia de la biodiversidad y los sistemas ecológicos, estrechamente vinculados a la calidad de vida, la supervivencia de las generaciones futuras o a nuestro continuo desarrollo en cualquier campo.

El contenido del libro es bastante completo: dividido en tres partes nos da una visión bastante amplia de las posibles causas y consecuencias de la problemática ambiental.

La primera (“*Buceando entre la biodiversidad*”) ofrece una amplia información sobre aspectos relacionados con el concepto de biodiversidad, mostrando al lector los conocimientos más aceptados tras años de investigación: desde los tipos de biodiversidad existentes, sus estimaciones cuantitativas, distribución,... hasta las teorías más admitidas sobre el origen de la vida y su evolución, en donde se incide con especial importancia en las extinciones ocurridas a lo largo de la historia de la vida, sus efectos y posibles causas, para llevarnos, tras el análisis de éstas, hasta la presente sexta gran extinción.

“...en el próximo milenio desaparecerán 27 millones de especies. Eso es tanto como decir la casi totalidad de la biodiversidad existente. Y, por supuesto, ese ritmo de extinción resulta similar, si no supera, al de cualquiera de las Cinco Grandes. Es cierto, por tanto. Estamos en la sexta extinción masiva. Y esta vez el meteorito somos nosotros”.

En la segunda parte, en el “¿por qué desaparecen las especies?”, como el propio título indica, nos brinda las posibles causas que han llevado y están llevando hacia delante la gran sexta extinción, justificado tras la extrapolación a escala mundial

del caso ocurrido en la isla de Pascua. También cita al biólogo Jared Diamond como precursor de la idea de la existencia de cuatro motivos principales de extinción actual, haciendo referencia a ellos como los *Cuatro Jinetes del Apocalipsis*: el primero es la eliminación, matanza directa o explotación excesiva de las poblaciones de animales y plantas; el segundo se corresponde con la destrucción y fragmentación de hábitats; el tercer lugar se lo asigna a la introducción de especies foráneas; y por último están las extinciones en cadenas provocadas por cambios en la comunidad.

Haciendo alusión a los Cuatro Jinete desarrolla cuatro capítulos:

- “Comer de lo vivo”.

Reflexiona y examina la repercusión del hombre en la extinción de especies para distintas épocas y lugares influenciado por la necesidad de alimentación junto a factores socioeconómicos, lo ratifica mediante la exposición de varios ejemplos reales como es el caso de la extinción de la paloma migratoria, ave más común de Norteamérica a la llegada de los colonos europeos, o el asunto de las ballenas de los vascos.

“La naturaleza fabrica y nos regala, buena y libremente sus valiosos e imprescindibles productos. No nos cobra nada a cambio. Insatisfechos, sin embargo, le apretamos las tuercas pretendiendo obtener aún más, hasta el punto de que, abusando de ella, la destruimos”

- “Destrucción y fragmentación del hábitat”

Presenta una serie de casos de desaparición o disminución alarmante de especies, considerando como máximo responsable el deterioro del hábitat; sin embargo, no lo indica como única causa, sino unido a alguno/s de los Cuatro Jinetes. Tal es el caso del pececillo samurac exclusivo de las albuferas

y marjales de la costa levantina; y del bají, delfín de agua dulce de color azulado originario de China.

En cuanto a la fragmentación del hábitat es importante la consideración y el conocimiento de la existencia de especies que necesitan de un hábitat muy extenso para mantener su supervivencia, a lo que hay que sumarle el efecto borde y las dificultades de comunicación entre la presencia de distintos fragmentos; por tanto, cuanto más pequeños y más aislados sean los fragmentos menos especies albergará. Como casos reales se exponen, entre otros, el del Oso Panda, haciendo referencia a la imposibilidad de cría en cautividad y a la necesidad de su medio natural para la reproducción, donde cumple una función; también interesante es el pasaje que trata sobre la bioacumulación de pesticidas y su capacidad de biomagnificación (acumulación del componente químico a través de la cadena trófica, siendo su último eslabón el más afectado).

- “Las especies introducidas, piezas fuera de sitio”

El caso más conocido y que más incidencia ha tenido es el de la introducción del gato doméstico en islas donde este no existía, llegando a provocar la desaparición de especies como la del chochín de la isla de Stephens, o la puesta en peligro de los lagartos de Canarias. Este fenómeno se produce generalmente en islas ya que las especies que habitan en ellas se desarrollan y especializan según las condiciones del hábitat y de las interacciones con los seres vivos presentes en él, que se convierten en presa fácil de cualquier depredador extranjero ante la ausencia de métodos de defensa.

- “Extinción en cadena”

Las especies dependen unas de otras para llevar a cabo con éxito su ciclo vital. La

extinción de una especie, por tanto, arrasará a otra/s y cuando menos disminuirá su capacidad de adaptación. Las especies claves son las más importantes ya que condiciona a gran parte de la vida que convive con ella; tal es el caso del conejo de Doñana, especie clave en el monte mediterráneo ibérico, que con su disminución en abundancia ha afectado a todo el ecosistema, y por supuesto dentro de este lote se encuentra el lince ibérico.

La causa de la disminución en abundancia de una especie no es achacable a uno solo de estos Cuatro Jinetes: al menos han de ir dos de ellos juntos. Una vez que la población ha quedado reducida a unos pocos de individuos aparece un último condicionante que los encamina hacia su desaparición definitiva como especie, denominado como torbellino de extinción, de componente intrínseca, tiene como principal característica su naturaleza azarosa (factores estocásticos).

En la tercera parte "*¿Cuánto vale la biodiversidad?*", se comentan los valores de los cuales los máximos beneficiarios somos las personas.

La biodiversidad se menosprecia dejándose fuera de juego de la economía, puesto que no tenemos que pagar por ella.

Es necesario aprender a apreciar la biodiversidad conociendo sus valores para

que se produzca una conservación eficaz:

La biodiversidad es necesaria ya que tiene un valor de consumo, la necesitamos para nuestra alimentación; los habitantes del tercer mundo son más conscientes de esta necesidad puesto que no existe intermedio entre la naturaleza y consumidor.

Otro valor de extrema importancia es la aportación en la medicina y otros productos químicos de gran utilidad para el hombre.

También debe apreciarse por el confort y la belleza de los paisajes que ofrece a multitud de personas.

La opción de futuro para las generaciones venideras considera la posibilidad de encontrar sustancias que den remedio a enfermedades aparentemente incurables. También tiene en cuenta el mantenimiento de una buena calidad de vida.

La incertidumbre e irreversibilidad de los cambios, que nos aporta el futuro (ante los productos de la naturaleza que se precisarán) también debería ser motivo para incentivarnos a la conservación.

Por último comentar que el valor que la biodiversidad nos ofrece es tan grande que no se le puede poner precio, para cualquier tipo de desarrollo necesitamos de esta sin que seamos capaces de reproducir su complejo funcionamiento.

Alicia Caravias Pérez